

Reportaje a Jean Laplanche

Este reportaje fue realizado por Gladys Franco en representación de la Comisión de Publicaciones de A.P.U., una vez finalizado el ciclo de conferencias y debates con el Profesor Jean Laplanche, en Montevideo, la mañana del 30 de octubre de 1997.

G.F: Profesor Laplanche, usted seguramente percibió el entusiasmo que promovió su visita; hemos hecho nuestras propias traducciones de su obra, como dijo la doctora Fanny Schkolnik.

J.L: Sí, sí, me di cuenta

G.F: Pero además de lo fermental del encuentro intelectual, su presencia ha despertado en muchas personas cierta curiosidad por conocer algunos datos de su vida, de su trayectoria como analista. Se conoce al pensador, al teórico y entonces uno se interroga con él pero también acerca de él.

J.L: Son muchas cosas, digamos que en el inicio estuvo mi recorrido filosófico, además de una buena formación; yo estaba bastante bien dotado para las matemáticas, para las ciencias exactas, para la física en términos generales recibí, entonces, una formación integral en los inicios. Mis estudios fueron principalmente realizados en provincias, fui a París en 1941. Comencé a hacer mis estudios superiores en París, y también –no inmediatamente– pero poco después comencé a participar en el movimiento de resistencia entre los estudiantes. Pero yo no soy un héroe de la Resistencia (ríe).

G.F: De todas maneras, esa participación, usted habrá captado que genera mucha simpatía entre nosotros.

J.L: Pero para mí era algo bastante normal, yo tengo siempre una postura personal por un lado respecto de la democracia y próxima de las ideas de izquierda.

G.F: Me han dicho que usted era trostkista

J.L: Sí, sí, pero muy rápidamente me convertí en anti trostkista porque finalmente los trostkistas no estaban tan lejos del estalinismo. Finalmente yo participé de un movimiento que surgió del trostkismo, pero que no era trostkista, era socialista; se llamaba “Socialismo o barbarie”.

Ahora bien si yo comienzo a contarle mi vida la entrevista va a durar dos horas, así que voy a hablarle más bien de Psicoanálisis.

En los medios esclarecidos de la época, el Psicoanálisis se consideraba un ámbito de apertura, no era una moda de la época sino un interés intelectual muy profundo. Y durante un año fui a los Estados Unidos, estuve en la Universidad de Harvard, precisamente para hacer estudios filosóficos, pero allí fue donde, de alguna manera, me orienté hacia el Psicoanálisis. A mi retorno a Francia tuve oportunidad de conocer a Lacan como psicoanalista; no le conocí como intelectual ni como alumno, sino para hacer con él un psicoanálisis. Hice un psicoanálisis bastante prolongado con Lacan.

G.F: ¿Ese análisis fue interrumpido por sus discrepancias?

J.L: No, no, el análisis terminó. Fue hacia el final del análisis que se planteó alguna divergencia pero durante todo el tiempo que duró la relación analítica hubo más bien convergencias.

Asistí justamente a la creación de una asociación que integró Lacan, Dolto, Lagache y que se llamaba Asociación Psicoanalítica de Francia. Justamente esta asociación, la de Francia, sufrió las discrepancias, básicamente en torno a la posición de Lacan, respecto de la práctica de Lacan y volvió a dividirse en dos. No era un conflicto teórico, era un conflicto que tenía que ver con la práctica de Lacan.

G.F: La escanción de la sesión, por ejemplo.

J.L: Sí. Tanto la duración de las sesiones como el número de analizandos que recibía. Del mismo modo que Freud, Lacan quería tener muchos pacientes-alumnos; quería usar el análisis personal para tener un mayor número de discípulos. Eso es algo que es absolutamente contrario al espíritu del análisis. Yo desarrollé esto, más adelante, hablando precisamente de las ideologías psicoanalíticas.

G.F: ¿Realizó usted un segundo análisis?

J.L: Sí, hice un segundo análisis.

G.F: ¿Con quién?

J.L: Eso no se lo digo a nadie (risas). Un segundo análisis muy bueno, bastante tiempo más tarde. ¡Pero mire que el primer análisis también fue bueno! No digo que el segundo fue muy bueno para destruir el primer análisis. Durante mi primer análisis, justamente, yo traté de guardarme cuidadosamente de participar demasiado activamente en los seminarios y en la actividad teórica de Lacan.

G.F: Protegiendo el análisis.

J.L: Para proteger el análisis, sí, (ríe); ¡tal vez contra el propio analista!

G.F: Profesor, usted en estos días, refiriéndose a la “pulsión de traducir”, dijo que el uso de ese término podía entenderse como un “homenaje al romanticismo alemán”; usted dijo –textualmente– “seguramente hay una fuerza de traducción”...

J.L: Efectivamente, hablé de la pulsión de traducción, el término “trieb” había sido utilizado mucho antes de que lo tomara Freud, por ejemplo en Novalis. Naturalmente en esa época no tenía un sentido técnico, requiere una explicitación, y no voy a introducirme ahora en el gran problema de las pasiones en el Psicoanálisis, en realidad no voy a agregar una pulsión más con la pulsión de traducción. Pienso que todo ser vivo, o por lo menos todo ser vivo superior, tiene ese afán de traducir lo que le llega de los otros seres vivos. Es algo especial de los seres vivos en general, superiores, y más particularmente del ser humano. Pero fuera de esta traducción, que podríamos llamar espontánea, se desarrolla especialmente en el ser humano, apoyada en el hecho de que los mensajes que le van llegando son, de alguna manera, impulsores de la traducción, en la medida en que esos mensajes son en parte enigmáticos; hay una pulsión de traducción en el traductor y podría decir también que la pulsión de traducción viene del propio mensaje o, por lo menos, la fuerza que lleva a traducir viene del propio mensaje.

G.F: ¿Sería adecuado decir, por ejemplo, que la psicosis tendría que ver con un exceso de implantaciones, de intrusión en el infante por parte de los adultos?

J.L: Es correcta su deducción, se podría ciertamente decir algo así. Pero es un trabajo clínico saber por qué los mensajes resultan difíciles de traducir.

G.F: La intrusión afectaría también la pulsión de traducir.

J.L: Si. Afectaría la propia capacidad de traducción. Pero puede haber también defectos de traducción de diferente origen. Puede haber defectos de traducción, sencillamente, innatos, defectos de traducción vinculados a la calidad del mensaje que nos llega, que se imponen demasiado o que se imponen como algo que no puede ser traducido, y también defectos en lo que tiene que ver con el código de traducción.

G.F: Respecto a otra intervención suya, en las jornadas... yo no tengo formación filosófica, por lo que tal vez no formule esta pregunta en forma correcta: cuando usted dice que expresiones como “lo negativo”, o “lo simbólico” constituyen una metafísica ¿elige ese término en referencia al dogma?

J.L: La idea de Auguste Comte fue que en ciertas épocas de su existencia, la humanidad utiliza ciertas abstracciones como si ellas tuvieran poder de explicación. Por ejemplo, en la Edad Media, el fuego se explicaba por lo flogístico, y lo flogístico no era sino una manera abstracta de designar el fuego y en definitiva no explicaba nada más. Y pienso que en la metafísica, tanto en la antigua como en la moderna, existe una

tendencia a utilizar ciertos adjetivos o verbos con los que se pretende hacer una especie de explicación. Por ejemplo justamente, en Freud se utiliza el término negación, estudia la negación como un fenómeno humano y en Hegel la negación se convierte en “lo negativo”, que se convierte en una explicación en sí. Yo no soy el único, Compte tampoco era el único que dijera esto; porque también en filosofía hay una cierta tendencia a manifestar una desconfianza respecto de las abstracciones.

G.F: Profesor, yo le pediría finalmente que me dijera algo referente a su impresión de nuestra asociación, de cómo hemos trabajado estos días y cómo se ha sentido en su visita a nuestro país.

J.L: Ayer dije hasta qué punto quedé impresionado por el trabajo que realizaron ustedes, y también por la participación. Generalmente prefiero este tipo de jornadas, en que todo se viene elaborando desde mucho tiempo antes, con seminarios o discusiones previas, en vez de llegar a una ciudad y dar una conferencia; eso no sirve de nada. Yo no creo que yo venga aquí a convencer a nadie, pero creo que estas discusiones fueron muy fructíferas; a mí también me gusta mucho recibir objeciones que me hacen pensar, por lo tanto me encuentro plenamente satisfecho. Sin contar el aspecto humano, extremadamente cálido, con el que ustedes me recibieron.

G.F: Ud. sabrá que somos varias generaciones ya, las que nos hemos formado en Psicoanálisis, contando desde el inicio con el Vocabulario de Laplanche y Pontalis como libro de referencia fundamental eso crea un vínculo virtual con el autor. También nos causa admiración el hecho de saber –dentro de los pocos datos biográficos con que contamos– de su proximidad, amistad, interlocución, con intelectuales de la talla de J. Hypolite, con Roland Barthes, en fin, usted forma parte de un núcleo intelectual histórico muy valorado en la formación humanística y psicoanalítico de muchos de nosotros, entonces, conocerlo, mueve emociones...

J.L: Comprendo perfectamente lo que usted me dice, pero mire que yo hasta ahora... todavía no soy ¡perfectamente histórico! (risas). Le agradezco mucho su interés y sus preguntas.

G.F: Yo le agradezco a usted, por mí misma y en nombre de la Comisión de Publicaciones de la A.P.U.

Este número de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis aparece indizado.

“La indización conduce al registro de los conceptos contenidos en un documento, bajo una forma organizada y fácilmente accesible, es decir, la confección de herramientas de búsqueda documentaria”*. Ella permite la recuperación de la información contenida en cada documento y pasar de la búsqueda artesanal de la bibliografía a una tarea más metódica. A medida que el material bibliográfico de la Biblioteca va siendo indizado, es decir, su contenido clasificado por los descriptores que corresponden a los conceptos manejados en psicoanálisis, será posible a los usuarios acceder con mayor facilidad a todo documento donde el tema que busca se encuentre tratado.

A tales efectos se realiza una lectura comprensiva del contenido del documento, se determina cuál es el tema del mismo, se le clasifica según ocho áreas temáticas: 1) Teoría psicoanalítica, 2) Psicopatología, 3) Técnica psicoanalítica, 4) Psicología Evolutiva Psicoanalítica, 5) Psicoanálisis Aplicado, 6) Autores, Escuelas, Instituciones y Formación Psicoanalítica, 7) Familia, 8) Áreas Temáticas Afines; y se categoriza el enfoque que el autor ha dado a su trabajo (teórico, clínico, técnico, aplicado o de reseña).

La indización propiamente dicha consiste en: identificación de los conceptos relevantes del documento expresados en el lenguaje empleado por el autor, traslado de dichos conceptos a un lenguaje controlado (descriptores), cuidando la exhaustividad y especificidad de la tarea.

Para realizar la indización se utilizan los descriptores del Tesouro de Psicoanálisis**, adquirido a la Asociación Psicoanalítica Argentina. En adelante, en los artículos de la Revista, aparecerán solamente los descriptores referidos a los respectivos conceptos (Ej.: TRANSFERENCIA).

Se incluyen autores-tema (Ej.: Bion, Wilfred R.), personajes-tema (Ej.: Hamlet) u obras-tema (Ej.: El Muerto; Borges, Jorge Luis), cuando fueren tratados como tema central en el documento.

La tarea de indización es realizada por los socios de la APU.

* UNISIST. Principes d'indexation. París, UNESCO, 1975.

** ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA. *Tesouro de Psicoanálisis*, la. ed. amp. Buenos Aires, APA, 1992.

COMISIÓN DE INDIZACIÓN Coordinación: Mireya Frioni de Ortega

Integración: José Barreiro, Alicia Cattivelli, Olga Cutinella de Aguiar, Ana De Barbieri, Julio Lamónaca, Martha Gómez de Sprechmann (bibliotecóloga).